

# PARTE HISTORICA.



## REPÚBLICA FRANCESA.

---

CONSECUENCIAS DEL ATENTADO DEL 15.—TEMORES DE NUEVAS TENTATIVAS.—MEDIDAS Y PRECAUCIONES.—SITUACION DE PARIS, DE LA ASAMBLEA Y DEL GOBIERNO.—CUESTION DE LA ORGANIZACION DEL TRABAJO.—TALLERES NACIONALES.

A pesar del triunfo del orden contra la anarquía en el memorable 15 de mayo, á pesar de las prisiones ejecutadas, de la actitud siempre resuelta é imponente de la guardia nacional de Paris y del ejército, de la decidida cooperacion de los nacionales de los departamentos que espontáneamente se apresuraban á acudir á la capital y entraban diariamente á millares, dispuestos á contribuir al sostenimiento y conservacion del orden, á pesar de haberse pronunciado la Francia entera de la manera mas enérgica contra los revoltosos, todos estos elementos que parecia debian inspirar confianza y seguridad completa á la república, á la Asamblea y al gobierno, no han sido sin embargo suficientes para alejar los temores de nuevos alborotos, de nuevas intentonas de parte de los trastornadores de la tranquilidad pública, señaladamente en Paris. Grande debe ser la osadía de estos, cuando apenas alcanza á tenerlos á raya el respeto á doscientos ó trescientos mil hombres armados que encierra la capital, resueltos todos á combatir y escarmentar los agitadores; y cuando apenas desde el 15 han podido contar, ni la tropa, ni la guardia nacional de Paris, ni la de los departamentos con un momento seguro de reposo, cuando apenas ha pasado el intervalo de uno ó dos dias en que no haya habido necesidad de tocar llamada, de acudir numerosos bata-

*Junio 15 de 1848.*

TOMO I. 11

liones á proteger la inviolabilidad de la Asamblea, de redoblar, si es ya posible, la vigilancia y las precauciones, y de pensar en el proyecto de formar una guardia auxiliar de la de Paris, compuesta de los nacionales de 40 leguas en circunferencia de la capital.

Mostrábase la Asamblea recelosa, ó de la falta de prevision, ó de la no mucha energía del poder ejecutivo, así para precaver como para castigar los desórdenes. Para tranquilizar á aquella y acreditarse de previsor y de enérgico, leyó el gobierno una memoria en que esponia minuciosamente todas las medidas de precaucion y de represion que habia tomado con motivo del atentado del 15. Muéstrase en efecto la comision ejecutiva rigurosa y fuerte con los trastornadores. El famoso Blanqui fué preso; lo fué tambien su temible compañero Flotte; se pidió á la Asamblea la autorizacion para prender al célebre Luis Blanc, y se deportó hasta inquisitorialmente al gefe y director de los talleres nacionales Mr. Emile Thomas. Decimos inquisitorialmente, puesto que llamado una noche por el ministro, fué hecho salir en la misma noche para Burdeos en una silla de posta sin darle tiempo ni para despedirse de su familia, teniendo que hacerlo por medio de una carta escrita con lapiz en el coche, que arrojó al camino, ofreciendo en ella un premio al pasagero que la encontrara y quisiera ponerla en manos de su desconsolada madre. Este destierro sin formacion de causa, y acompañado de una orden telegráfica á Burdeos para que tan luego como llegára Mr. Thomas fuera reducido á prision (aunque revocada esta orden despues), nos sugiere la triste conviccion de que ni los gobiernos de las repúblicas mas libres aciertan á renunciar al sistema de medidas violentas y de inquisitoriales procedimientos cuando asi creen convenirles.

Grandes debates produjo en la Asamblea la misteriosa desaparicion de Emile Thomas; los obreros de los talleres nacionales que le creian preso se agitaron en términos de inspirar sérios temores de que se alterára de nuevo la tranquilidad. En vano el ministro procuró aquietarlos, haciendo publicar en el Monitor que Emilio Thomas habia sido enviado á Burdeos á desempeñar una mision honrosa del gobierno. No por eso se aquietaron los trabajadores; una comision de ellos se presentó al estado mayor de la guardia nacional pidiendo la libertad de su ex-director. Numerosos y animados grupos se formaron en los dias 28 y 29 en diferentes puntos de la capital: corrió la voz de que trataban de hacer una *manifestacion* semejante á la del 15: tocóse llamada, y la guardia nacional y la tropa acudieron con la prontitud de siempre á proteger la Asamblea y á conservar el orden en la poblacion. Por fortuna la demostracion no tuvo lugar, pero los primeros de junio continuaban los grupos de obreros aumentándose cada dia.

Penetrados asi los representantes como el gobierno de que semejan-

te estado de continua inquietud y alarma no puede proseguir sin grave ruina del país, ni puede ser mucho tiempo soportado por la guardia nacional, que además de tan penosa fatiga sufre graves perjuicios en sus intereses, hacen todos los esfuerzos imaginables para resolver la famosa é intrincada cuestión de la organización del trabajo, fatal herencia que les dejó el gobierno provisional. Los dichos talleres nacionales creados para hacer felices á los obreros y á la Francia, esos talleres que habían de ser el modelo del orden y de la fraternidad, resulta que son ahora la carga insoportable de la Francia, que son los que tienen en perpetua zozobra la población de París, que se han introducido en ellos tales desórdenes y abusos, que los operarios honrados y laboriosos son los que más desean salir de la angustiosa situación en que se los ha colocado, y que justifican hasta cierto punto la necesidad de la medida rápida y violenta tomada con su director. ¿Pero cómo remediar estos males? Multitud de planes y de proyectos se presentaron en la Asamblea. Después de infinitas proposiciones y de muchos debates, hé aquí la resolución que se adoptó en la sesión del 30 de mayo.

«La Asamblea nacional, considerando que el trabajo de los talleres nacionales ha venido á ser improductivo; que su sostenimiento en las condiciones actuales estaría en contradicción con una buena administración de la fortuna pública, y con el restablecimiento del orden y de las ocupaciones industriales y comerciales; que constituiría una limosna disfrazada, y que la mayoría de los trabajadores inscritos en los talleres nacionales reclaman ellos mismos el medio de ganar más libremente su subsistencia, y rehusan usurpar por más tiempo sobre la fortuna pública un capital que no pertenece sino á los huérfanos, á los pobres y á los ancianos, decreta:

Art. 1.º El trabajo á destajo reemplazará en el término más breve posible en los talleres nacionales al trabajo á jornal.

2.º Se abrirán créditos especiales á los ministros de Trabajos públicos, del Comercio y de lo Interior, para apresurar por medio de anticipos y de primas la restauración de los trabajos departamentales, comunales, y de industrias privadas.

3.º Los obreros que lleven menos de tres meses de residencia en el departamento del Sena, y que no justifiquen sus medios de subsistencia, recibirán para sí y para sus familias un pasaporte, con una indemnización para gastos de viaje, cuya mitad recibirán en el tránsito, y la otra mitad al llegar á sus destinos.»

Resulta, pues, que en resumidas cuentas, después de tan pomposas teorías de unos, de tan brillantes ofertas de otros, de tan repetidas protestas de todos, de ocuparse seria, profundamente y meditadamente de la ruidosa organización del trabajo que ha conmovido toda la Euro-

pa; despues de haber sido discutida en una Asamblea de 900 hombres elegidos por el voto nacional con el fin de cumplir á los trabajadores tantas y tan lisongeras promesas como se les han hecho de mejorar su condicion y su suerte, resulta, decimos, que todo lo que se ha hecho ha sido mandar que los obreros trabajen á destajo y no á jornal, que procure el gobierno darles ocupacion, sea en las obras comunales, sea en los talleres privados, y que se envíe á los pueblos de su naturaleza á los que llevan poco tiempo de residencia y están estorbando en Paris. Parécenos á nuestro humilde entender, que para semejante organizacion del trabajo no se necesitaba haber hecho tanto ruido.

DESTIERRO DE LUIS FELIPE Y SU FAMILIA.—Acordóse por fin en la sesion del 26 por 632 votos contra 63 cerrar las puertas de la Francia á Luis Felipe y su familia. ¿Pero se las han cerrado perpétuamente? Esto es lo que nadie ha podido saber despues de la votacion. Querian unos que se pusiera en el decreto la palabra *perpétuamente* (*á perpétuité*), oponíanse otros, y despues de darle mil vueltas y de redactarle de mil modos, halló el presidente el secreto de una redaccion que satisfizo á todos sin resolver nada, como las respuestas de los oráculos. Estas son las palabras del decreto tal como se aprobó: «El territorio de la Francia «y de sus colonias, prohibido perpétuamente á la rama mayor de los «Borbones por la ley de 10 de abril de 1832, queda igualmente prohibido á Luis Felipe y su familia.» ¿Qué quiere decir este *igualmente*? ¿Es equivalente á *tambien*, ó significa *en los propios términos*? ¿Envuelve *perpetuidad*, ó no? A todo hace para que no haya lugar á interpretaciones, y ningun dipulado lo sabe despues de haberlo votado.

LLUEVEN PROPOSICIONES.—Las demas deliberaciones y proyectos de la Asamblea hasta el 3 de junio apenas merecen mencionarse, si se exceptúa el restablecimiento de la ley de divorcio, propuesto por el ministro de la Justicia. Proyecto inesperado, incomprensible, porque nadie alcanza los fundamentos y razones que haya podido tener el gobierno para ocupar á la Asamblea, en circunstancias tan críticas y cuando todavía la Francia no está constituida, sobre un punto tan ageno de las cuestiones que la agitan en el día, punto de que nadie se acordaba, y que por otra parte es muy á propósito para difundir la alarma en las familias. Asi es que la Asamblea le recibió con sorpresa, y las secciones se declaran en la mayoría contra la adopcion del proyecto, calificándole cuando menos de intempestivo, y es casi cierto que propondrán *se deje para mejor ocasion*.

Mas si la Asamblea no ha hecho hasta ahora muchas leyes importantes, no por eso dejan de llover en cada sesion proposiciones y peticiones, muchas sobre objetos y materias insignificantes, y algunas que por lo menos tienen el mérito del chiste y de la originalidad. Por

ejemplo, dos que se leyeron en la sesion del 31 de mayo, hechas por el ciudadano Kæning (del Alto Rhin), en una de las cuales pedia la supresion de todo el clero de Francia, y en otra solicitaba muy seriamente que se ocupara la Asamblea de mejorar la condicion del bello sexo. Esta última en particular hizo reir á la Asamblea, pero á nosotros nos parece que el ciudadano Kæning no pedia ningun desatino; todo al contrario, nadie puede dudar lo conveniente que seria que el bello sexo mejorara de condicion, y aun de calidad; y si la Asamblea decretaba que no hubiera mugeres feas, mandando en nombre de la igualdad que todas fuesen bonitas, ¿qué se perdía en ello? Algo mejor era esto que el divorcio, pretendido por el ministro de la Justicia. Cosas tienen los franceses que no las tiene nadie mas que ellos.

**BASES DE LA NUEVA CONSTITUCION FRANCESA.**—En medio de todo la Comision encargada de redactar el proyecto de la ley fundamental que ha de regir la Francia lleva bastante adelantados sus trabajos, y parece haber acordado ya las principales bases de la nueva Constitucion, señaladamente las relaciones del poder ejecutivo con la Asamblea nacional y las atribuciones de una y otra. Parece que al nuevo Código precederá una declaracion solemne de los grandes principios republicanos. El preámbulo estará concebido poco mas ó menos en los términos siguientes: «En nombre de Dios, declaramos que la Francia será una república fraternal, una é indivisible. El poder ejecutivo lo desempeñará un presidente elegido por cuatro años, y por dos millones al menos de votos. Podrá ser reelegido despues de un hueco de cuatro años.

Esta forma de gobierno será completamente nueva en Francia, pues ni el primer cónsul, ni el directorio, ni el rey constitucional de 1791, ni en fin, los reyes hereditarios de las dos cartas de 1814 y 1830, no tienen semejanza alguna con un presidente único, elegido por el sufragio universal directo.

El presidente será responsable. Nombrará los ministros que serán sus agentes y tendrán derecho de entrar en la Asamblea. Parece que deseando dar al poder ejecutivo toda la fuerza posible, y de ilustrarle al propio tiempo que se activan los trabajos de la Asamblea y de la comision, el presidente tendrá á sus inmediaciones un consejo de Estado, cuyas atribuciones serán á la vez políticas y administrativas. La principal mision de este consejo será preparar los proyectos de ley, secundar la accion ministerial, y á ejemplo del Senado americano, dar su parecer acerca de los nombramientos de personas para destinos públicos.

El Cuerpo legislativo deberá componerse de 750 diputados elegidos por tres años. Si llegase el caso de tener que revisar la Constitucion, la Asamblea constituyente se compondrá de 900 diputados.

Las elecciones se harán por departamentos.

**DIMISIONES.**—Tumultuosa y fecunda en incidentes fué la sesion del 3 con motivo de haber negado la Asamblea por una mayoría de 32 votos la autorizacion para encausar á Luis Blanc. De sus resultas hubo multitud de dimisiones, etre ellas las de Mr. Lacroisse, secretario de la Asamblea, de Jules Favre, sub-secretario del ministerio de Estado, y de los procuradores generales Portalis y Langrin. El 6 hizo tambien su dimision Mr. Crémieux, ministro de la Justicia, y se creia igualmente en la dimision de los otros ministros. No reina el mayor acuerdo ni entre los individuos del gobierno, ni entre el gobierno y la Asamblea.

**PROCLAMAS Y DECRETOS SOBRE LOS OBREROS Y SOBRE LOS GRUPOS.**—Nada da mejor idea del estado de continua alarma y ansiedad en que se encuentra París, que las medidas que se toman para ir conservando la siempre amenazada tranquilidad. La comision ejecutiva publicó el decreto siguiente.

«La comision del poder ejecutivo á los alcaldes y trabajadores:

«Los talleres nacionales de París están llenos de trabajadores; pero falta trabajo para los cien mil obreros que hay alistados.

«Se han adoptado medidas para poner un término á esta situacion, que lastima á la vez el interés general y el particular.

«Estas medidas no pueden realizarse hasta que se impida la entrada en los talleres nacionales á los obreros que llegan de los departamentos.

«Por lo tanto:

«La comision del poder ejecutivo invita á los ciudadanos alcaldes de todos los distritos de Francia á que no den pasaportes á los obreros como no justifiquen que á su llegada á París tendrán asegurado su trabajo ó algun medio de subsistencia.

«La comision hace la misma invitacion á los trabajadores en la parte que les corresponda.

«Los trabajadores que, á pesar de esta invitacion, se presenten en las puertas de París sin contar con medios de subsistencia, serán conducidos á los distritos de donde procedan, con arreglo á la ley.

«Las labores de la agricultura ofrecen ahora ocupacion á todos los que quieran trabajar, y no tendrán disculpa los que se dirijan á las ciudades, sabiendo que en ellas falta el trabajo.

*Los miembros de la comision del poder ejecutivo, ARAGO, GARNIER-PAGES, MARIE, LAMARTINE, LEDRU-ROLLIN.»*

Por su parte el Maire de París, Mr. Armand Marrast, pasó con fecha del 5 la siguiente circular á los Maires de los doce distritos.

«Ciudadano Maire: han llamado la atencion del gobierno los grupos que hace muchos dias se forman en diferentes puntos de la capital. Se

han dado órdenes para dispararlos y restablecer la circulacion donde quiera que ha sido interrumpida.

«El poder republicano no se resigna sino con dolor á las represiones severas: confia en el buen sentido de la poblacion; profesa el mas profundo respeto á sus derechos, y sabrá en caso de necesidad mantenerlos contra toda tentativa de reaccion.

«Pero cuanto mas decidido está á mantener la libertad, mayor es su deber de no dejarla comprometer por una agitacion turbulenta, estéril, que solo aprovecha al desórden, y en que los mercenarios subalternos de algunos pretendientes siembran nuevos gérmenes de turbacion y de anarquía.

«A la autoridad municipal toca prevenir á los ciudadanos antes que la severidad de la ley caiga sobre ellos.

«Emplead, pues, vuestro ascendiente para con vuestros administrados para disuadirles de engrosar por una vana curiosidad esos grupos que obstruyen la calles públicas. Nada bueno puede salir de semejantes agrupamientos, y del daño que hacen habeis participado como yo. Ellos mantienen en el seno de la capital un mal estar perjudicial á todos los intereses. No hay transaccion comercial sin confianza, no hay confianza cuando el órden pelagra. ¿Y cuáles son las primeras victimas de esta crisis tan prolongada? Los trabajadores, á quienes la produccion paralizada priva de sus medios de subsistencia. En nombre, pues, del trabajo es menester proteger el órden, afianzar la paz pública, y volver á la industria su seguridad.

Tales son los votos de la inmensa mayoría de la poblacion; sed su órgano, ciudadano Maire, advertídselo á los imprudentes; la justicia sabrá apoderarse de los culpables y escarmentarlos.—*El representante del pueblo. Maire de Paris, ARMAND MARRAST.*»

En el mismo día 5 presentó el ministro de lo Interior á la Asamblea un proyecto de ley contra los grupos armados y desarmados, tan riguroso como le podria proponer un ministro de un gobierno absoluto, aparte de la pena de muerte, cuya abolicion se ven en el caso de tener que respetar

# ITALIA.

---

## ROMA.

CARTA DEL SANTO PADRE AL EMPERADOR DE AUSTRIA.—En nuestro anterior número indicamos que el Papa había escrito al Emperador de Austria, exortándole á la paz y á la evacuacion del territorio italiano. Hé aquí los términos en que estaba concebido este importante documento.

«Fué siempre costumbre que desde esta santa silla se pronunciara una palabra de paz en medio de las guerras que ensangrentaban el suelo cristiano; y al decir en nuestra alocucion del 29 último que nuestro corazon paternal rehuye la guerra, hemos anunciado esplicitamente nuestro ardiente deseo de contribuir á la paz. No desagrade, pues, á V. M. que recurramos á su piedad y religion, exortándola con afecto paternal á dejar las armas en una guerra que, sin poder reconquistar para el Imperio los ánimos de los lombardos y de los venecianos, trae consigo la série funesta de calamidades que suelen acompañarla, y que son ciertamente aborrecidas y detestadas por V. M. No desagrade á la generosa nacion austriaca que la invitemos á deponer los ódios y á convertir en útiles relaciones de amistosa vecindad una dominacion que no seria noble ni feliz, si descansaba únicamente sobre el hierro.

«Asi confiamos que la misma nacion, honradamente altiva con su nacionalidad propia, no cifrará su honor en sangrientas tentativas contra la nacion italiana, sino que tendrá mas á gala reconocerla noblemente por hermana, como son ambas hijas nuestras y carísimas á nuestro corazon, reduciéndose á habitar cada una los naturales límites con honrosos actos y con la bendicion del Señor.

«Rogamos entre tanto al dador de toda luz y autor de todo bien que inspire á V. M. santos consejos, mientras desde lo íntimo del corazon á V. M. y á S. M. I. la emperatriz y á toda la familia imperial enviamos la bendicion apostólica.—PIO, PAPA IX.»

No parece que ha debido influir mucho en el ánimo del Emperador Fernando la misiva del Santo Padre, puesto que lejos de renunciar á la guerra de Lombardía escuchando las paternas y pacíficas exortaciones del Pontífice, fué á poco de haber recibido su carta, cuando envió nuevos y considerables refuerzos de tropas á los países Lombardo—



Venecianos. El Papa, sin embargo, ha cumplido con los deberes de apóstol de paz.

NUEVAS DEMOSTRACIONES DE AFECTO DE PARTE DEL PUEBLO ROMANO A Pio IX.—Indicamos tambien en nuestra última Revista que esperábamos que esta carta rehabilitara á Pio IX en gran parte de lo que le hubiera hecho decaer en la opinion pública su proclama de 29 de abril. Las noticias de Roma han venido á confirmar nuestra esperanza. Por lo menos es cierto que el 26 de mayo, al regresar el Pontifice de la iglesia de San Felipe Neri al Palacio Quirinal fué objeto de una de esas demostraciones afectuosas de parte del pueblo, tan frecuentes antes, y que hacia un mes habian sido interrumpidas. Un inmenso gentio le acompañó en toda la travesía, y otra vez volvieron á resonar los gritos de ¡Viva Pio IX! El pueblo le pedia á voces su bendicion, y aun quiso desenganchar los caballos de su carruage, cosa que el Papa no permitió. Era una especie de reparacion popular, y Su Santidad se hallaba sumamente afectado. El célebre Gioberti, cuya llegada á Roma se consideraba como un acaecimiento, arengó tambien al pueblo desde el balcon de su alojamiento, exortándole al amor, adhesión y fidelidad al inmortal Pio IX, cuyas raras virtudes ponderó mucho.

## NAPOLIS.

---

MATANZA, INCENDIO Y SAQUEO.—Ya cuando en nuestra última Revista dimos cuenta del choque habido en Nápoles entre la guardia nacional y la tropa el fatal dia 15 de mayo, teniamos noticia de algunos pormenores de aquella sangrienta jornada; pero eran tan horrorosos que nos parecian increíbles, y antes que comunicarlos precipitadamente á nuestros lectores, preferimos esperar á verlos confirmados. Por desgracia lo han sido mas de lo que quisiéramos, en interés de la humanidad. Horrorizan las relaciones de las bárbaras crueldades ejecutadas aquel dia por los mercenarios instrumentos de un poder reaccionario; precisamente el dia destinado para la apertura de las primeras cámaras, el dia mas solemne para un pueblo que creía haber conquistado su libertad! Así habia de ser para que resaltara mas lo horrible de la sangrienta ejecucion.

Los nacionales defendieron heroicamente las barricadas que habian levantado de buena fé, no conociendo hasta despues que mas que obra suya lo habia sido de una traicion premeditada, cuyos agentes les habian instigado y cooperado ellos mismos á formar aquellos parapetos. Los regimientos suizos al servicio del rey habian prometido no hostilizar al

pueblo, habian aparentado fraternizar con él, y luego fueron los primeros á acuchillar bárbaramente á los nacionales, que ametrallados al mismo tiempo por la demas tropa desde todos los fuertes, iban siendo desalojados de sus posiciones, no sin vender caras sus vidas, pues se hacen subir á 800 bajas las que ocasionaron á los regimientos suizos. Es-tremece oír la venganza que estos tomaron. A la matanza ordenada de las filas sucedieron los asesinatos á domicilio. ¡Desgraciada la casa de donde se hubiera disparado un tiro contra la tropa! ¡Desdichada la familia que estuviera notada de liberal! Allí los suizos asesinaban desapiadadamente, complaciéndose, dicen, muchas veces en arrojar por las ventananas los cuerpos de las víctima sin reparar en edad ni en sexo, y cuéntase de una familia en que fueron sacrificados el padre, la madre y cuatro hijas jóvenes. Mucho nos complaceria ver desmentidas estas relaciones, que la correspondencia de Nápoles y los diarios de Italia nos han transmitido. Mas por desgracia la mortandad debió ser demasiado cierta, cuando el 16 al mediodia iban enterrados 1,700 cadáveres, de ellos sobre unos 400 solamente de tropa, y en los dias siguientes subieron á cerca de 2,000. El 15 de mayo en Nápoles fué un nuevo Saint-Barthelemy, una reproduccion de las Vísperas Sicilianas, mas horribles que las que llevan este nombre, por haber sido ejecutadas en una época que se proclama de civilizacion y de humanidad.

Para que nada faltase á completar el negro cuadro de aquel dia, á la matanza sucedió el incendio y el saqueo. Los suizos dieron principio al pillage; y á su egemplo esa numerosa plebe, peculiar del pueblo de Nápoles; esa verdaderamente asquerosa plebe que conserva todavía el nombre de *lazzaroni*, que así fueron un tiempo defensores de la libertad, cuando don Pedro de Toledo quiso establecer en Nápoles la inquisicion española, como fueron despues los asesinos de los patriotas bajo el cardenal Ruffo, parecia haber estado vacilando el 15 sobre cuál partido tomarian que mas ventajas les ofreciera, hasta que á la tarde, viendo abiertos los palacios y los almacenes de comercio, y franqueadas las tiendas de vinos y de comestibles, ya no dudaron en decidirse por los que con tan fácil y abundante cebo los convidaban. Diéronse entonces á recorrer las calles con banderas blancas gritando: *viva el rey!* Pero estos andrajosos defensores de la monarquía no se descuidaron, como no era natural que se descuidaran en arrebatar todo lo que encontraban de mas precioso en las casas, almacenes y palacios; y las alhajas de oro y plata, las telas riquisimas, todos los objetos de valor, de que ya los suizos no se hubieran aprovechado, caian en manos de los *lazzaroni*, que con activa diligencia volvian á buscar lo que por acaso hubiesen dejado. Y acontecia todo esto mientras las llamas devoraban los suntuosos palacios, las lujosas tiendas y los hermosos cafés que embellecian á Nápoles, ó en

tanto que el cañon desmoronaba otros edificios que eran la admiracion de los extranjeros y el encanto de la ciudad.

Terminada la matanza y el saqueo, comenzaron las prisiones, y como estas se hacian á centenares, pronto se atestaron las cárceles de desgraciados, á quienes bastaba gozar de opinion liberal para ser preso, si no fusilados en las calles, si hemos de creer las relaciones que los diarios italianos y las cartas de Nápoles hacen de los sucesos de aquel infausto dia.

El embajador francés y el almirante Baudin hicieron eficacisimos y recomendables esfuerzos, interponiendo su mediacion para con el rey y el nuevo gobierno napolitano, y empleando reclamaciones y hasta amenazas, á fin de poner un término á los horrores inauditos de que estaba siendo teatro la ciudad, y gracias á los humanitarios sentimientos del almirante que franqueó sus buques á todos los desgraciados: pudieron muchos, refugiándose en ellos, libertarse de la prision ó de la muerte; mientras por el contrario el de Inglaterra, lord Napier, acompañaba, dicen, constantemente al rey, le asistia con sus consejos, y ofrecia al principe Cariatí su mas eficaz proteccion, lo cual es curioso de observar.

Como el rey Fernando de Nápoles habia opuesto tan tenaz resistencia al movimiento liberal italiano en su principio, y castigado tan dura y desapiadadamente á los partidarios de las reformas; como despues solo á remolque y de mal grado condescendió en dar á su pueblo una constitucion, atribuíase la sangrienta catástrofe de Nápoles á un golpe de estado calculado y dispuesto de entemano para obrar una reaccion antiliberal, al cual se creía que no era extraño el monarca, y aun suponian algunos que él mismo habia instigado directamente á los excesos que escandalizaron la Europa, lo cual nos parece increíble; y deseáramos por honor de los tronos que acertára á desvanecer el desfavorable juicio que de su conducta en aquellos terribles dias han hecho formar en toda Europa los desmanes de sus genizaros y los crímenes de los inmundos *lazzaroni*, que por lo menos comprometieron el augusto nombre del monarca, invocándole al tiempo de ejecutar la matanza, el incendio y el saqueo.

DISOLUCION DE LA GUARDIA NACIONAL Y DE LAS CAMARAS.—Al dia siguiente decretó el rey el desarme y disolucion de la guardia nacional, con objeto, decia, de proceder á su organizacion, y declaró disueltas las cámaras, so pretexto de que los dipütados habian querido formar una Asamblea constituyente; y aunque prometia que se convocarian de nuevo los colegios electorales, y se manifestaba resuelto á mantener la Constitucion, las demas medidas que acompañaban á estos decretos eran muy poco á propósito para hacer cambiar la opinion que se tuviera de

su culpabilidad en los sucesos de la vispera, y la idea de un plan combinado para destruir el espíritu liberal.

PROTESTA DE LOS DIPUTADOS.—Hé aquí la protesta que redactaron los diputados de Nápoles con motivo de los fatales sucesos del 15.

«La Cámara de los diputados, mientras reunida en su sesion preparatoria en Monteoliveto, estaba entregada á sus trabajos y al cumplimiento de su cometido, vióse atacada con inaudita infamia por la violencia de las armas reales en las personas inviolables de sus miembros, en los cuales está la soberana representacion de la nacion; protesta, pues, á la faz de Italia, cuya obra de providencial regeneracion se quiere estorbar con tan nefando esceso, á la faz de toda la Europa civilizada, despertada hoy por el espíritu de la libertad, contra este acto de ciego é incorregible despotismo, y declara que no suspende sus sesiones sino obligada por la fuerza brutal; pero lejos de abandonar el cumplimiento de sus solemnes deberes, no hace mas que disolverse momentáneamente para reunirse de nuevo, dónde y en cuanto pueda, á fin de tomar aquellas deliberaciones que son reclamadas por los derechos de los pueblos, por la gravedad de la situacion, y por los principios de la humanidad y de la dignidad nacional ajadas.—Nápoles 15 de mayo de 1848 en Monteoliveto.—Cab. Cagnazzi, presidente.—Estéban Romeo, secretario.—Siguen las demas firmas.»

Posteriormente un gran número de diputados se reunieron en Pez-zo, y á egemplo de los sicilianos, declararon al rey Fernando II de Borbon destituido del trono de Nápoles.

SENSACION PRODUCIDA POR LOS SUCESOS DE NAPOLES EN TODA LA PENINSULA ITALIANA.—Una impresion de horror y un grito unánime de indignacion se levantó en todos los pueblos de Italia, al paso que se iban sabiendo las trágicas escenas de Nápoles. En Génova, en Turin, en Liorna, en Florencia, en Parma, en Pisa, en Milan, en Venecia, en Palermo, en Roma, en todas partes se hicieron manifestaciones públicas de reprobacion y de ira hácia los autores y participantes de tan horrenda carniceria, que generalmente se calificaba obra de una infame traicion. Aqui eran espulsados ignominiosamente los representantes del rey de Nápoles; allí se arrancaban las armas de los consulados y legaciones, y eran rotas y pisoteadas, ó quemadas en las plazas públicas; allá se veian los agentes y ministros del rey Fernando en riesgo de perecer á manos de una amotinada muchedumbre, que apenas bastaban á contener los esfuerzos de la guardia nacional; en unas partes se prorumpia en acalorados gritos de: *¡Mueran los asesinos de Nápoles! ¡muera el rey Fernando! muera todos los Borbones!* y en otras se acordaba que el pueblo y el ejército se vistiera de luto por sus hermanos de Nápoles, víctimas de una pérfida conspiracion para acabar con la libertad.

La Dieta Helvética manifestó de la manera mas sentida el dolor que le causaba el que los suizos hubieran hecho tan deshonesto papel en aquellos deplorables acontecimientos; posteriormente acordó reclamar la vuelta á Suiza de los cuatro regimientos asalariados al servicio del rey de Nápoles para que no volviesen á servir mas de instrumentos de tiranía, dando por vencidos los tratos y empeños adquiridos con aquel monarca.

En las cámaras de Turin un diputado llevó su acaloramiento hasta hacer la siguiente proposicion. «Pedimos :

1.º Que la cámara declare á Fernando de Borbon, tirano de Nápoles, enemigo público y parricida.

2.º Que se espida un mensaje á Carlos Alberto rogándole que tome bajo su proteccion á los oprimidos habitantes de Nápoles, á fin de ayudarles á libertarse de la tiranía de Fernando, enviándoles al efecto toda clase de auxilios posibles.

3.º Que se invite á todos los pueblos libres de la Península á seguir este ejemplo.

4.º Que se haga levantar en una de las plazas principales de Turin y de Génova una columna de infamia para perpetuar la memoria y la ignominia de este tirano, en cuya estatua se grabará el nombre de Fernando y los de todos los oficiales superiores que han cooperado á su monstruosa crueldad.»

El ministro de Negocios extranjeros, aunque empezó esponiendo la templanza y la moderacion que exigia lo grave de las circunstancias, vino á estar casi tan fuerte como el autor de la proposicion. «El Borbon, dijo, se ha cubierto de infamia; pero todo el mundo sabe que tenemos en las filas de nuestro ejército gran número de tropas napolitanas, y conviene esperar á ver qué partido toman estas tropas cuando sepan los sucesos de Nápoles, para no esponernos acaso á una guerra civil.» Esta fué la sola razon que alegó el ministro de Negocios extranjeros del rey de Cerdeña para no aprobar la proposicion del diputado.

La cámara de Palermo no se limitó á sentidas declamaciones por los horribos sucesos de Nápoles, sino que acordó enviar socorros efectivos de tropas á las Calabrias, para ayudar á la insurreccion que no dudaban estallaria en las provincias del reino napolitano para libertar la capital de la tiránica reaccion en que gemia.

RESOLUCION DE LAS TROPAS NAPOLITANAS.—Dudábase con fundamento qué partido tomarian las legiones de Nápoles que, unidas al ejército del Piamonte, estaban peleando por la libertad italiana en los campos de Lombardía, cuando recibieran la nueva de lo acaecido en la corte de su reino. De su resolucion podia depender el éxito de la causa italiana. Cuando los austriacos acababan de recibir el refuerzo del general Nugent, en los momentos que estas tropas se incorporaban á las de Ra-

detzki, ¿qué sería del ejército confederado si en tan crítica ocasion se le desmembraban los batallones de Nápoles? ¿Y para qué? para ayudar al monarca á acabar de oprimir á sus mismos compatriotas liberales. Crecieron estos temores cuando se supo que el rey Fernando, temeroso de la irritacion y efervescencia que no habia podido menos de producir en los ánimos su conducta, y que se manifestaba abiertamente así en las provincias como en la capital, habia llamado á Nápoles las tropas de Lombardia. El general Pepé, fluctuando entre sus sentimientos y sus deberes, se decide por hacer dimision del mando. Reúnense los gefes para deliberar, y resuelven continuar la guerra contra el Austria, sin hacer caso de las órdenes recibidas de Nápoles. Entonces el general Pepé vuelve á ponerse á la cabeza de las tropas, y con gran satisfaccion del ejército italiano confederado prosiguen los napolitanos en campaña, pasan al Pó, y la flota de Nápoles, á quien Fernando habia dado orden para que se reuniera con la escuadra austriaca, en lugar de hacerlo así se incorpora con la de Cerdeña, y juntas se presentan delante de Trieste y bloquean las naves austriacas que acababan de refugiarse en aquel puerto.

CRITICA SITUACION DEL REY DE NAPOLES.—Así el rey Fernando II de Borbon, despues de haber perdido la Sicilia por su conducta anti-liberal, se ve de resultas de los sucesos del 15 desobedecido de su ejército, amenazado por los sicilianos, insurreccionadas sus provincias, declarado ya en algunas de ellas destituido del trono, temiendo que estallé otra nueva y mas desesperada sublevacion en la capital, privado de sus suizos por reclamacion de la Dieta Helvética, y sin tener á quien volver los ojos como no sea á un escaso resto de tropas y á sus *lazzaroni*. En vano publicó el 25 una proclama manifestándose muy condolido de los sucesos del 15, que calificaba de horribles, prometiendo sostener la Constitucion de 10 de febrero, «pura é inmaculada de toda especie de escesos,» y convocando las cámaras para el 1.º de julio. Ni el país cree ya en sus tardias declamaciones, ni la insurreccion puede dejar de anticiparse á la reunion de las cámaras. Si peligrá, como es muy de temer, el trono de Nápoles, ¿quién protegerá al rey Fernando, desacreditado por anti-liberal para con su país y para con los monarcas italianos, y por constitucional para con los absolutistas? De sospechar es que sea Carlos Alberto quien recoja el fruto de los desaciertos del rey de Nápoles, y que este monarca sea el que sin quererlo contribuya mas á acelerar la realizacion de la unidad italiana.

## LOMBARDIA Y VENECIA.

TENTATIVA DE ALBOROTO EN MILAN.—Mientras en Nápoles el partido reaccionario absolutista seguía oprimiendo á los liberales acuchillados y vencidos, y mientras en Viena, como referiremos luego, los estudiantes, la guardia nacional y los obreros se enseñoreaban de la capital del Imperio y daban la ley al Emperador, en Milan el partido ultrarrevolucionario intentaba los días 27, 28 y 29 de mayo derrocar violentamente el gobierno provisional con pretensiones semejantes á las de los Blanquis y los Barbés. Pero en Milan como en París, la guardia nacional y toda la parte liberal y juiciosa de la poblacion, acudió en defensa del órden y del gobierno, y con una decision enérgica supo escarmentar á los alborotadores y demagogos. «Acabo de asistir, dice una carta de Milan del 29, á una manifestacion de la mas alta importancia. Si ayer y esta semana la tranquilidad pública se ha visto alterada por una reunion de pueblo, el patriotismo y el buen sentido han tomado la revancha con una magestad imponente. Mas de 30,000 guardias nacionales y otro tanto pueblo han desfilado en medio de la plaza de San Fidel delante del gobierno provisional con un entusiasmo difícil de describir. Bien han reconquistado el terreno que hubieran podido perder esta semana. La mayoría, ó por mejor decir, casi todo el pueblo, ha vengado altamente el ultrage. Los gritos de: ¡viva la union! ¡viva la concordia! ¡viva el rey! no han cesado de repetirse todo el tiempo que ha durado la revista.»

### NOTICIAS DE LA GUERRA.

TRIUNFO DE LOS ITALIANOS.—TOMA DE PESCHIERA.—BOLETIN DEL EJERCITO.—Goito 30 de mayo.—Treinta mil alemanes han atacado nuestras posiciones de Goito. Quince mil italianos las han defendido y derrotado al enemigo completamente en campo raso. El general Bava mandaba las tropas italianas, y se ha mostrado lleno de valor. El rey ha recibido una contusion en una oreja. El duque de Saboya ha sido herido ligeramente en una pierna; pero no se ha desmontado. Dos regimientos de caballeria están persiguiendo al enemigo. En este momento llega á nuestra noticia que Pescara (Peschiera) se ha rendido.»

A esta noticia añade la *Gaceta Piemontesa* en un suplemento de 1.º de junio los pormenores siguientes: «Peschiera está en poder de nuestras tropas. Antes de ayer, el mariscal Radetzky habia marchado durante la

noche, desde Verona á Mántua, á la cabeza de 20 ó 25,000 hombres con caballería y artillería numerosa. La guarnicion de Mántua reforzada hizo una salida ayer, y las tropas toscanas, que rodean esta fortaleza á la derecha del Mincio, resistieron por espacio de tres horas á las fuerzas superiores del enemigo, é iban á abandonar ya sus posiciones, cuando el general Baba se apresuró á socorrerlos con una parte de las tropas del primer cuerpo del ejército, desde Costosa á Volta. En este momento llevábamos ventajas á la izquierda de nuestra posicion en Larise y Cellerarino. El enemigo que habia esperado inquietar por esta parte á los sitiadores de Peschiera, ha sido rechazado vigorosamente y sufrido una considerable pérdida.

La cuarta division, á las órdenes del teniente general Frederici, se ha distinguido en esta accion. Por la mañana el rey ha hecho marchar á la division de reserva para sostener el cuerpo de ejército bajo las órdenes del teniente general Bava. Este cuerpo de ejército, procedente de Malaggio y de Valla, ha avanzado en direccion de Mántua, pero el enemigo no ha manifestado deseos de salir de la fortaleza.

El rey habia mandado á las tropas que tomasen posiciones sobre las alturas de Goito, y se disponia á volver á su cuartel general de Valeggio, cuando de repente se oyó el cañon y la batalla comienza. Satisfecho el rey, hace frente al enemigo, y va á reunirse á los combatientes delante de Goito. La lucha en este punto ha sido encarnizada; pero las escelentes disposiciones tomadas por el general Bava, comandante general, secundadas por el valor del duque de Saboya, á la cabeza de la division de reserva, por el general d'Arvillards, comandante de la primera division, por el general de caballería, caballero Olivieri, y por la artillería, han conseguido un completo éxito, y el enemigo ha sido derrotado. La caballería lanzada contra los fugitivos en el momento de la derrota, ha acabado de aniquilarlos. En este momento recibió el rey la noticia de la rendicion de Peschiera, anunciada por él mismo al ejército; esta noticia ocasionó inmensas aclamaciones; por todas partes se oian los gritos de ¡Viva el rey, viva la Italia! Una bala de cañon ha pasado tan cerca del rey, que tiene una ligera confusion en una oreja. El duque de Saboya ha sido herido por una bala de fusil, pero la herida era ligera y no se cuidó de ella. La victoria conseguida por nuestras tropas es tanto mas próspera, cuanto que nos ha costado muy pocos muertos y heridos.—Firmado: DI SALASCO.»

El boletin extraordinario que ha publicado el gobierno provisional de Lombardia el 31 de mayo, confirma las noticias que acabamos de dar sobre la última accion, con la única diferencia de decir que ha sido en el ojo donde Carlos Alberto ha recibido una ligera herida.

El movimiento del general Radetzky, desde Verona á Mántua, á la



cabeza de ocho ó diez mil hombres, tenia por objeto inquietar á los sitiadores de Peschiera, amenazando el ala derecha del ejército piemontés. El rey Carlos Alberto se apresuró á dirigir sus fuerzas hácia el ala derecha para oponerse á todo movimiento ulterior de Radetzky. Las fuerzas piemontesas son tan considerables, que, aun enviando tropas á Mántua, no quedan abandonadas las posiciones anteriores.

La escuadra italiana que bloqueó á Trieste y se retiró el 24 sin haber emprendido nada, volvió el 27 á presentarse delante de Trieste. El almirante sardo declaró que no perjudicaria en nada al comercio. El gobierno de Trieste, por su parte, habia pedido auxilio á las tropas del Frioul.

Creemos que puede considerarse ya como un hecho el establecimiento de un gran reino italiano, al que es probable se agregue tambien la Sicilia.

## ALEMANIA.

---

**TRABAJOS DE LA ASAMBLEA.**—La Asamblea nacional alemana reunida en Francfort prosigue discutiendo las bases de la Constitución que ha de regir al pueblo alemán, que es la ocupacion actual de los representantes de casi todos los Estados de Europa, puesto que casi todos están constituyéndose. Tres son los partidos principales que se han formado en esta Asamblea: el de los monárquicos absolutos, el de los democráticos, y el de los que quieren hacer de la Alemania un imperio constitucional, si bien con formas tan libres como las que se han consignado en el proyecto que se está discutiendo. Este último partido creemos será el que habrá de prevalecer.

La idea de que todos los estados de Alemania hayan de basar sus constituciones particulares sobre los principios de la general del imperio, encuentra bastante oposicion de parte de algunos estados de la Conferacion.

**DESORDENES EN MAGUNCIA.**—Tambien en esta ciudad del Ducado de Darmstad hubo algunos dias de conmocion, llegando á producir un choque sério entre la guardia nacional y las tropas prusianas de la guarnicion. Pero esta colision, tan comun ahora en casi todas las naciones y principales ciudades de Europa, estuvo lejos de tener ni los resultados ni las consecuencias de las de Nápoles y Viena. Mencionámosla solo como una prueba mas de la general fermentacion que ha seguido al general sacudimiento europeo.

## REINO DE HANNOVER.

### DESORDENES.

HANNOVER 29 DE MAYO.—Desde el medio día circulaban rumores de que trataba de llevarse á cabo una gran demostracion contra algunos de los ministros. Grupos numerosos se reunian en diferentes puntos de la ciudad. A eso de las siete de la tarde, reforzadas las turbas por los obreros que salian de sus talleres, se dirigieron á la casa del ministro Stuve, al que obligaron á que les acompañase. Un grupo de unas setecientas personas se dirigió á la casa del ministro Bennigsen. Desde este momento el tumulto empezó á tomar un aspecto de mucha gravedad. La casa del ministro y algunas otras fueron completamente destruidas; millares de obreros se presentaban por todas partes, aumentando con sus gritos la confusion que ya reinaba.

Se dió la orden á las bandas de tambores para tocar llamada; lo hicieron en efecto, y á los pocos momentos estaba ya reunida la guardia ciudadana. Despues de mas de dos horas de trabajos y toda clase de esfuerzos, consiguió dicha guardia restablecer el orden y la tranquilidad. Muchos guardias han sido gravemente heridos á pedradas.

La casa del ministro Stuve tambien fué atacada por un grupo de unos veinte obreros, los que huyeron al presentarse la guardia ciudadana. A media noche todo estaba tranquilo.

## PRUSIA.

---

PROTESTA DE LOS OBREROS.—Los obreros de Berlin han dirigido una manifestacion á la Dieta constituyente prusiana protestando, contra el proyecto de Constitucion que ha presentado el gobierno. Los obreros dicen que este derecho no pertenece al gobierno, sino á los representantes, los cuales no están obligados á obrar de acuerdo con el rey ó sus ministros para el asunto de formar una nueva Constitucion.

GUERRA CON DINAMARCA.—Las tropas alemanas han llevado últimamente lo peor de esta guerra, que se cree terminará pronto, pues á consecuencia de la intervencion de la Rusia, á que tampoco deberá ser extraña la Inglaterra, ha accedido ya el monarca prusiano á evacuar el ducado de Schleswig y la Jutlandia.

**ALBOROTO EN BERLIN.**—El día 31 se amotinó gran golpe de gente delante del arsenal para oponerse á un embarque de fusiles. Apoderóse además el grupo de un cañon. El motivo del embarque nadie lo sabia, y lo mas raro es que los fusiles estaban cargados. El pueblo exigió que la guardia civica ocupára el arsenal en reemplazo de los soldados, y asi se hizo en efecto, pero en todo el resto del dia hubo grupos por las calles.

Con este motivo en la sesion de la Asamblea nacional de Berlin pidió el diputado Yung esplicaciones al ministro de la Guerra sobre los sucesos del arsenal. Dijo que todas las noches era reforzado este con tropas y cañones, y que esto habia dado margen á pensar que se trataba de desarmar á Berlin, y producido la efervescencia de que arriba hacemos mencion.

El comisionado del ministerio de la Guerra contestó: Hace muchos años que en el arsenal están depositadas armas de todo género, y no es mucho que los empleados velen por su conservacion. Todas las noches se cierran las puertas, en lo cual nada hay que admire. Respecto de la salida de armas, importa saber que en muchas ciudades se han entregado á la guardia nacional los depósitos de fusiles destinados al ejército, depósito que ha sido necesario reponer.

El ministro Camphausen protestó contra los rumores de reaccion que circulaban, y que el medio mejor de acallarillos seria promover una discusion profunda en que el gobierno y la Asamblea espusieran sus ideas sobre lo presente y el porvenir.

El diputado Baumsturk pidió esplicaciones sobre los grupos de obreros, contestándosele que desde los sucesos de marzo hubo que dar trabajo á 3,500 obreros, y que reconocidos los abusos del trabajo á jornal se trató de plantear el destajo, á lo cual debia atribuirse el alboroto y las amenazas de los obreros al ministro de Obras públicas.

**TENTATIVA REPUBLICANA.**—Continúa reinando la mayor agitacion no solo en el pueblo sino en la Asamblea constituyente. El 31 de mayo por la noche quiso intentar el partido republicano un golpe de estado; el plan era apoderarse del ministro Camphausen, del general Aschaff y del presidente de la policia Misintoli. Asi se esplicaban al menos los grupos reunidos delante del arsenal; pero parece que les faltó el valor á los republicanos en el momento decisivo.

«El mismo dia por la tarde se reunieron los individuos de la izquierda de la Asamblea constituyente para acordar una dimision colectiva. Los de la derecha no dejaron hablar á un orador de la izquierda, á pesar de haber ya hablado cuatro de la derecha, sobre el voto de confianza pedido por el gobierno. Mr. Hanseman tuvo que intervenir para que el diputado de la oposicion fuera oido como por favor.

«En la dimision solamente estaban conformes 30 ó 40 diputados de

la extrema izquierda: la mayoría opinaba por continuar la oposición.

Esta noticia produjo bastante agitación en el pueblo: en los clubs corrió la noticia de que por la noche sería proclamada la república. Los presidentes calificaron de insensata semejante empresa, que solo desgracias podía originar.

«Formáronse grupos, y registrando el puente levadizo que conduce al cuartel de artillería, se le halló clavado. Los vecinos comenzaron á pedir armas, y en vista de la vigilancia general, los republicanos no se atrevieron á echarse á la calle. Mas de 2,000 obreros mecánicos han pedido armas para conservar el orden.

«Las autoridades han nombrado una comision para poner término á las manifestaciones que perjudican tanto al comercio; pero la comision se ha compuesto de personas que han tenido la franqueza de confesar que no disfrutaban de la confianza general, y por tanto no ha servido de nada.»

## AUSTRIA.

Importantísimos sucesos han ocurrido en el imperio austriaco desde la fuga del emperador. Los alemanes parece haber perdido su carácter flemático, y hoy Viena es un pueblo tan fecundo en novedades como Paris.

Aquella salida subrepticia, fuese inspirada por el temor, fuese (lo que tenemos por mas cierto) un verdadero golpe de estado, un ardid aconsejado por la camarilla, parecia haber obrado una trasformacion mágica en las ideas y en los ánimos de todos los pueblos del imperio, y hasta en la índole y temple del soberano. Desde su llegada á Inspruck todo eran agasajos, festejos y felicitaciones por parte de los Tirolese al monarca fugitivo, todo diputaciones afectuosas y mensajes tiernos de parte de las provincias que antes se le habían mostrado ó mas desdeñosas ó mas hostiles. Los Húngaros, los Bohemios, los Stírios, los que antes, ó se habían emancipado del Austria, ó se negaban á seguir formando parte del imperio, todos le rogaban ahora que se fuese á vivir entre ellos, todos protestaban que no hallaría allí sino corazones llenos de lealtad, amor y entusiasmo hácia su imperial persona. Los diputados austriacos de la Asamblea alemana de Francfort le pedían encarecidamente se dignase regresar á Viena á fin de volver la tranquilidad y el sosiego á sus leales súbditos, que se consideraban como

huérfanos y desconsolados sin la presencia de su Emperador. El mismo ayuntamiento de la capital, la guardia nacional, todas las corporaciones de Viena se apresuraban á manifestar al Emperador la profunda aflicción en que los habia dejado su inesperada marcha, hacíanle mil protestas de ilimitada adhesión, mostrábasele dispuestos á hacer por su persona todo género de sacrificios, y concluían por suplicarle se dignase volver á la capital. Si la marcha habia sido un plan calculado para producir este cambio en la opinion pública, parecia que el objeto no habia podido lograrse mas cumplidamente.

Pero este mismo entusiasmo tan unánimemente expresado por todos los pueblos, producía á su vez un cambio en el carácter del Emperador, y el que antes habia estado tan blando, tan dócil y tan condescendiente á todas las exigencias del pueblo, viéndose ahora tan halagado, mostrése duro é inexorable á los ruegos de sus súbditos; y en 20 de mayo contestó á sus reclamaciones con el manifiesto siguiente, que publicó la *Gaceta de Ausburgo*:

«Habiéndome dado los acontecimientos del 23 en Viena el triste convencimiento de que una facción anárquica, apoyándose así en la legión Académica, estraviada en gran parte por extranjeros, como en ciertas fracciones de la clase baja y de los guardias nacionales que han olvidado todo sentimiento de fidelidad, queria quitarme la libertad de obrar para dominar así las provincias, á quienes estas pretensiones aisladas han irritado, lo mismo que algunos leales habitantes de mi residencia, no me quedaba otra eleccion que, ó salir de aquella crisis con la fiel guarnición, empleando la fuerza en caso necesario, ó retirarme por el momento silenciosamente á una de mis provincias, que por fortuna siempre me han sido fieles. La eleccion no podia ser dudosa.

«Me decidí por la alternativa pacífica, y tomé el camino del país de la montaña, siempre fiel, y donde al mismo tiempo me acercaba al ejército que combate con tanto valor por la patria. Lejos de mí el pensamiento de recoger las concesiones que he hecho á mi pueblo en el mes de marzo y sus consecuencias naturales, ni aun el de disminuirlas. Al contrario, siempre estoy pronto á escuchar los deseos razonables de mis pueblos, manifestados por las vías legales, y á tener en cuenta los intereses nacionales y de las provincias.

«Pero será preciso que tenga un carácter general, que sean manifestados en términos legales, acordados por la Dieta y sometidos á mi sancion, y de ninguna manera arrancados á mano armada por algunos individuos sin mision. Hé aqui lo que he querido decir á mis pueblos, á quienes tanto ha inquietado mi salida de Viena para calmarlos y recordarles como en mi solicitud paternal he estado siempre pronto á re-

cibir aun á aquellos de mis súbditos que tengo descarriados, cuando quieran unirse á mi.

«Inspruck 20 de mayo de 1848.—FERNANDO.»

Al propio tiempo escribió al primer ministro baron de Pillersdorff la siguiente carta en consonancia con el manifiesto.

«Querido baron de Pillersdorff.

«El lugar-teniente feld-mariscal conde de Hoyos me ha entregado la comunicacion que con fecha del 17 por la tarde me dirige el ministerio. A ella debo contestar, que la ciudad de Viena ha violado de tal modo en estos últimos tiempos la fidelidad de que habia dado tantas pruebas á mi y á mis antecesores, que me he visto obligado á salir de ella, resuelto á no volver hasta estar plenamente convencido de que la animan los mismos leales sentimientos que en otros tiempos.

«El consejo de ministros juzgará de su impreseindible deber, pues asi lo creí al partir de Viena, el adoptar todas las medidas que exijan la situacion de la monarquía y la defensa del trono, y que no se interrumpirá el curso regular de los negocios, pues no hay motivo para ello por un cambio momentáneo de residencia.

«Inspruck 20 de mayo de 1848.—FERNANDO.»

Y prosiguiendo en desplegar una energía de carácter que contrastaba singularmente con su debilidad anterior, invitó despues al cuerpo diplomático á que fuera á reunírsele á Inspruck; dió orden para que se cerrase la Universidad de Viena, y mandó disolver la terrible legion Académica que tantos sobresaltos le habia dado.

Tanta insistencia de parte del Emperador en negarse á los afectuosos ruegos de sus súbditos, junto con la noticia de estas medidas, y con la voz que circuló en Viena el 24 de estar próximos á entrar en la ciudad tres regimientos, comenzó á producir en los vieneses una agitacion, que hacia presagiar lo que aconteció en los dias siguientes.

En la mañana del 23 comunicó el ministerio á la legion Académica la orden de disolverse y de entregar las armas. Esta orden fué la señal del molin. Por todas partes levantaron barricadas los estudiantes y obreros. Hubo ya aquel dia un encuentro entre el pueblo y los soldados, pero habiéndose retirado las tropas, pasóse aquel sin nuevas hostilidades. Mas en la mañana del 26 reuniéronse mas numerosos grupos en las cercanías de la Universidad, protestando á gritos contra la orden de disolucion de la legion Académica comunicada por el conde de Montecuculi. Poco á poco fué tomando la guardia nacional una parte activa en la demostracion. Dejemos á la *Gaceta Universal Austriaca* la relacion de estos importantes sucesos. Hé aqui como nos los trasmitió aquel diario.

*Once de la mañana.*—Las casas y las tiendas están cerradas. Los paisanos corren en todas direcciones, especialmente por el Stubewiertel. Cerca de Rothenurmthay ha habido una colision entre la tropa y los paisanos. Monsieur Dreschler, comerciante, que quiso pasar por dicho punto para dirigirse á su causa, fué muerto por un soldado. Este hecho escitó la indignación general, todos gritaron: *barricadas, barricadas*, y como por encanto se construyeron numerosas barricadas en las avenidas de la Universidad y en las calles inmediatas. Hombres, mugeres y niños llevaban al efecto toda clase de muebles.

Las calles y plazas han sido desempedradas, llevando una parte de las piedras á las barricadas, y otra á las ventanas y azoteas de las casas, para contribuir mejor á la defensa. En las barricadas, que se hallan defendidas por los paisanos, ondean algunas banderas blancas, y principalmente la bandera alemana. El Stubewiertel presenta el aspecto de una série de fortalezas. La guarnición que ha sido reforzada con un regimiento, no se ha preparado todavía para el ataque. Los tambores tocan llamada, y las campanas suenan á rebato. Los obreros de los arrabales que pueden entrar, corren á auxiliar á sus compañeros. La guardia nacional ha tomado posicion en el Hof y en el Grabeu. En el Heiligenkretzer-Hof, el capitán de una compañía recibió orden del conde de Auersperg para enviar 50 hombres á reforzar á los soldados que guardan las puertas, previniéndole que no se dejase entrar á los estudiantes, á los obreros y á los guardias nacionales armados.

*A las doce.*—La guardia nacional de caballería recorre las barricadas anunciando que subsistirá como antes la legion Académica. Los obreros prorumpen en aclamaciones al recibir la noticia, pero no interrumpen el trabajo de las barricadas. En las casas próximas á las barricadas, las mugeres se ocupan en recoger piedras. Varias compañías de la guardia nacional se dirigen á la Aduana, llevando carteles, en los cuales se expresan sus deseos de que se mantenga la legion Académica. Muchos individuos del pueblo llevan comida á los defensores de las barricadas. Es admirable el entusiasmo que muestran las mugeres: unas llevan piedras, y otras animan con sus palabras á los paisanos.

*A la una.*—Varias puertas que estaban ocupadas por la tropa, se hallan ahora en poder de la guardia nacional.

*A la una y media.*—La tropa ha recibido orden de retirarse, y la tranquilidad se ha restablecido.

*A las dos y media.*—En todas las calles de la ciudad hay por lo menos tres barricadas; para defenderse de las cargas de caballería, se han obstruidos los intervalos. En las barricadas hay obreros de todos los barrios con cartelones en los cuales se lee: *Conservacion de la legion Académica*. Estos obreros se encuentran á las órdenes de los estudiantes y

de los ciudadanos, y están armados con palos, picas, martillos y hachas. El grito general es : ¡Tode por los ciudadanos y estudiantes de Viena!

El doctor Goldmark, cuyo nombre produce en ellos un efecto eléctrico, ha ido á prometerles de parte del consejo de ministros, que no se revocarán las concesiones del 15 y 16 de mayo, que se conservará la legión Académica, y que las tropas volverán á los cuarteles; pero en cambio pide que se destruyan las barricadas. No obstante la autoridad del doctor Goldmark, el pueblo y los estudiantes no quieren obedecer: los insurgentes dicen temen ser engañados, y que no destruirán las barricadas porque tienen noticia de que Windischsgraetz se dirige á Viena con seis regimientos. Los soldados que en su mayor parte se hallaban animados en favor del pueblo, se han retirado. La policía ha tenido que entregar su puesto á la guardia nacional, abandonando las armas.

La Universidad presenta un aspecto guerrero, y está completamente fortificada. En una bandera se leen estas palabras: «*Queremos que la guarnicion salga de la ciudad antes de veinte y cuatro horas, y que el ministerio garantice las concesiones hechas en 13 de mayo.*»

*A las cinco y media.*—La agitacion es espantosa. En el interior de la ciudad se han construido barricadas con una rapidez admirable. El pueblo ha roto los carteles en que se anunciaban las concesiones hechas por el ministerio. Ya no se contentan con que se aseguren las concesiones del 15 de mayo, con la conservacion de la legión Académica y con la salida de las tropas. Los arrabales se hallan tranquilos. Varios grupos de obreros se han dirigido á cortar los ferro-carriles para impedir la llegada de nuevos regimientos.

*A las seis y media.*—El pueblo circula libremente por los huecos que dejan libres las bárricadas, cuyo número crece por momentos. El conde Hoyos se halla arrestado en la Universidad en calidad de rehén. La conducta de los obreros es prudente. En las puertas de muchas tiendas se leen las palabras : «*Respeto á la propiedad.*»

*Día 27 de mayo á las seis de la mañana.*—La noche no ha sido muy tranquila á causa de la agitacion que reinó ayer: durante ella se oyeron varias descargas de fusilería. Su origen se atribuye á que el príncipe Windischsgraetz ha llegado al Prater con nuevas tropas, pero pronto se ha conocido que era imposible el paso del Danubio por el Tabar. Las descargas han sido una demostracion en celebracion de la llegada de los jurados de Hungría. A las ocho de la noche se restableció la tranquilidad con la publicacion de una notificacion del ministerio Pillersdorff, en que se anunciaba la creacion de un comité de salvacion. A las nueve varios destacamentos de la legión Académica y de la guardia nacional, mezclados con un gran número de obreros, se dirigieron á la casa del mi-



nistro, y despues de darle una magnífica serenata, prorumpieron en vivas al Emperador y al ministro. Despues los obreros empezaron á destruir las barricadas, y se espera que en lo restante del dia se restablezcan todas las comunicaciones.

Otros pretenden que las personas que provocaron el movimiento, valiéndose del decreto por el cual se disolvía la legion Académica, y de las otras medidas que se oponían á los deseos del pueblo, no se dan por satisfechas, y que se invitará al Emperador á que vuelva cuanto antes á Viena á colocar en su lugar un príncipe de la familia imperial.

De resultas de estos sucesos se formó un *comité de seguridad pública* compuesto de paisanos, guardias nacionales y estudiantes; y el ministerio publicó el notable manifiesto siguiente:

«El consejo de ministros reconoce las circunstancias que han acarreado la necesidad de una comision de paisanos, de guardias nacionales y de estudiantes, para que cuide del orden y seguridad de la capital, y defienda los derechos del pueblo, y apruebe la resolucion adoptada por el comité el 26 del corriente. Las puertas de la ciudad serán ocupadas esclusivamente por la guardia nacional y de paisanos, y por la legion Académica y la tropa. La guardia del ministerio de la Guerra la dará la tropa. No quedarán en Viena mas soldados que los estrictamente necesarios para el servicio, marchando los restantes á la posible brevedad. El ministro declara por último, que continuará en su puesto hasta que S. M. les mande retirarse, ó no pueda tomar medidas con entera seguridad y salir responsable de su ejecucion.

«Viena 27 de mayo de 1848.—Por el consejo de ministros.—PILLERSDORFF.»

**RETIRADA DEL MINISTRO DE LA GUERRA Y DEL GENERAL EN JEFE.**—Segun las noticias de Viena del 29 de mayo, el ministro de la guerra conde de Latour, y el general en jefe conde de Auesperg, han dejado sus respectivos cargos y establecido su cuartel general en el cuartel de Alser. El primero no firma ya decreto alguno de acuerdo con Pillersdorf, y solo aguarda el primer convoy de Inspruck para retirarse con la guarnicion y dejar la capital entregada á sí misma. Los demas ministros no dan tampoco mas señales de vida, comunicándose únicamente por una notificacion de aquella tarde, que el comité de seguridad cuenta con todo el poder necesario para mantener el orden y la tranquilidad.

Hace tres dias que la guardia nacional está sin jefe por haber sido preso el conde Hoyos y ejercer sus funciones el conde Auesperg. El republicano Hefner, redactor de la Constitucion, y su cólega Tinnoza, han sido puestos en libertad y paseado en triunfo al rededor de la Universidad.

La gaceta de Viena que apareció el 31 de mayo sin el epíto de *privilegiada* y sin el águila imperial, publicó en la parte oficial la siguiente notificación.

«No estando ya varias disposiciones del código penal vigente en armonía con las costumbres y el grado de civilización de los pueblos del imperio de Austria, ni con las instituciones de su estado constitucional, S. M., á propuesta del ministro de Justicia, y de acuerdo con el consejo de ministros, hace desde luego, y mientras se promulga un nuevo código penal, varias alteraciones sustanciales. En consecuencia se suprimen los castigos corporales considerados como pena disciplinaria, así como la esposicion y marca. La visita domiciliaria no se practicará sino en casos extraordinarios, igualmente que la prision preventiva.»

## GRECIA.

**GUERRA CIVIL.**—La guerra civil que anunciamos en nuestra anterior Revista haber estallado en Grecia, ha tomado proporciones mas colosales de las que se creía. No hay provincia que no esté conmovida. Aunque las tropas del gobierno son aun muchas mas en número que los sublevados, se observa que rehusan el batirse. El ministro de Rusia ha declarado abiertamente que si se atacase la forma monárquica, la Grecia volveria al estado en que se encontraba antes de hacerse independiente, mientras por otra parte los griegos se quejan de la sangre fria con que el ministro de Inglaterra sir Edmund Lyons presencía la total desorganizacion de un partido que antes habia protegido, acusándole de cómplice en los manejos de la política rusa.

## INGLATERRA.

**DEMOSTRACIONES CARTISTAS.**—Han vuelto á reproducir los Cartistas en varias ciudades de Inglaterra é Irlanda las reuniones, banquetes y los tumultos. En Lóndres mismo se han repetido varios días estos motines conocidos ahora con el nombre de *demonstraciones*, acompañados de voces y gritos de *viva la república! ¡abajo la reina!* Las tropas de caballería, la policía y los constables lograron disipar los tumultuosos grupos; la policía repartió muchos bastonazos, de que resultaron bastantes cabezas rotas, y se hicieron muchas prisiones.

Con este motivo se presentó en la sesión del 5 de la cámara de los Comunes una moción relativa á las reuniones tumultuosas. Las enérgicas palabras pronunciadas por sir Jorge Grey y la declaración de que estaba firmemente resuelto á hacer respetar la tranquilidad pública, produjeron un efecto casi mágico. Al día siguiente no hubo ni aun tentativas de reuniones, y la policía que ocupaba desde muy temprano los puntos donde acostumbraban á reunirse los alborotadores, no tuvo necesidad de dispersar grupo alguno. Reuniéronse los cartistas en muy pequeño número en los cafés y gabinetes de lectura de las inmediaciones, y pasearon por las calles un cartel, invitando á las personas que hubieran sido víctimas de la policía, á redactar una queja que debía presentarse á los tribunales; parece sin embargo que nadie se presentó.

A pesar de todo, los cartistas no se consideran derrotados; para el 12 del corriente tenían anunciada una gran manifestación y abrigaban muchas esperanzas de que ese día todos cumplirían con su deber. En esta manifestación aun debe temerse una tentativa de insurrección, cuyo éxito es casi imposible, pero que podría tener consecuencias desastrosas en una ciudad como Londres. La ausencia del parlamento que debía suspender sus tareas desde el día 9 hasta el 17, debe entrar sin duda en los cálculos de los cartistas.

El gabinete inglés se ocupa ya en tomar precauciones para cualquier evento. El ministro de lo Interior ha conferenciado mas de dos horas con el procurador general y los dos comisarios principales de policía de Londres, á fin de examinar si el gobierno contaba con los recursos necesarios para reprimir un alboroto, y si la ley le concedía suficientes poderes sin tener necesidad de recurrir al parlamento. Sir Jorge Grey ha tenido tambien una entrevista con el general en jefe del ejército, y se ha espedido un extraordinario á Woolwich para que envíen mas tropas. Despues de esta conferencia pasó sir Jorge Grey á casa de lord John Russell, igualmente que casi todos los ministros, quienes permanecieron largo tiempo en consulta.

### CUESTION DE MR. BULWER.

ASPECTO QUE VA TOMANDO ESTA RUIDOSA CUESTION.—MOCION DE MR. BANKES.—El asunto que mas ocupó á la Asamblea en la sesión del día 5 de junio, fué una moción presentada por Mr. Bankes, censurando la conducta observada por Mr. Bulwer en Madrid, conducta que lord Palmerston ha aprobado, declarando que tomaba sobre sí toda la responsabilidad del proceder de su agente. En el debate se vió precisado á tomar parte lord John Russell: notándose tambien que sir Roberto Peel, constante defensor del ministerio, ha tomado en esta ocasion una posi-

cion intermedia, y aunque negándose á votar contra el gabinete, ha hecho diferentes cargos á su política. Mr. Bankes concluyó al fin retirando su mocion, desesperanzado de que se adoptase, y cuyo triunfo hubiera acarreado la retirada de lord Palmerston.

Hé aqui un extracto de los discursos pronunciados por los diferentes oradores que tomaron parte en el debate.

Empezó Mr. Bankes proponiendo á la Cámara la adopcion de la mocion siguiente: «Que la Cámara veia con desagrado, por la correspondencia seguida entre el gobierno británico y el español, presentada en la mesa de la Cámara, que la proyectada intervencion en los asuntos interiores del gobierno español ofrecida con la autorizacion y entera aprobacion de los ministros de S. M., habia colocado al gobierno británico y á su representante en la córte de Madrid en una posicion humillante, y que podia afectar las relaciones que hasta ahora habian existido entre las córtes de Inglaterra y de España.

Mr. Bankes halla tan extraordinario el silencio del gobierno inglés, despues de lo ocurrido en Madrid, que le interesa sobremanera hacerle cesar y provocar esplicaciones que debieron haber dado inmediatamente los ministros. Nada hay que decir acerca de la conducta de sir H. Bulwer sino resultan contra él otros cargos que los que arrojan los documentos presentados; pues nada mas ha hecho que obedecer las órdenes que se le trasmisieron, cumpliendo estrictamente sus instrucciones.

Mr. Sheil entra á defender la conducta de lord Palmerston, diciendo que solo habia usado de la intervencion en España para oponerse á la tirania y al despotismo que amenazaban esclavizar á un país amigo. Al principio de 1848, despues de la revolucion francesa, temia lord Palmerston en España una insurreccion carlista, el establecimiento de la república y el principio de una guerra civil: por esto trataba de prevenir al gobierno español contra estos males positivos.

Lord Mahon.—Nadie disputa al noble lord Palmerston el derecho de aconsejar al gobierno español; pero lo que todos critican es el modo de hacerlo. Por lo demas, los documentos presentados acerca de esta cuestion son muy incompletos, y me parece que Mr. Bankes hubiera hecho mejor en presentar su mocion despues que las negociaciones hubiesen arrojado algo de sí mismas.

Lord John Russell.—He oido con gusto al noble lord (Mahon) convenir en que todo estado tiene derecho de representar á un estado amigo, y darle consejos amistosos segun las circunstancias; esto es tan verdad, que últimamente, despues de los sucesos de Nápoles, los mismos ministros españoles han creido deber insistir cerca del rey de Nápoles para obtener que fuese elemento despues del triunfo que habia conseguido sobre sus súbditos rebeldes. El gobierno inglés hizo otro tanto, y no ha

Hegado á mi noticia que se haya ofendido el ministerio napolitano de semejante conducta por parte de los gobiernos de España é Inglaterra. (Muestras de aprobacion.)

En seguida esplicó las razones que habian decidido á la Inglaterra á ofrecer sus amistosos consejos al gobierno español. «Las ocurrencias de este año han sido extraordinarias. No hay país que se crea seguro de las convulsiones que han destruido tronos, abolido constituciones, y colocado grandes capitales en manos de la plebe y de la violencia. En estas circunstancias, ¿cómo dejaría la suerte de España de atraer las miradas de lord Palmerston?» Recapituló despues las circunstancias de la época en que lord Palmerston habia escrito su célebre despacho de marzo, y trató de justificar el consejo que habia dado á la reina de España de formar una administracion compuesta de los grandes partidos en que está dividida España, como el medio mas eficaz de sostener el trono. Habiendo recibido estas instrucciones, sir H. Bulwer vió con alarma la ley que suspendía las garantías constitucionales.

En estas circunstancias, despues que sir H. Bulwer habia presentado al gobierno español la nota de lord Palmerston, el gobierno tenia que considerar si habia obrado con acierto su agente en este caso, y habia decidido afirmativamente. Habria sido renunciar á su propia reputacion si el gobierno hubiera desaprobado esta informalidad diciendo á sir H. Bulwer: «No tenias instrucciones para entregar esa nota; lo has hecho sin autorizacion, por consiguiente te abandonamos y desaprobamos tu conducta.» Por tanto, el gobierno acepta la responsabilidad de este procedimiento, y ahora se presenta á la cámara para justificar su política, recibir su absolucion si la cámara se la concede, ó su censura si asi lo cree justo; pero sin evadir ni negar la responsabilidad que le corresponde. El orador refutó despues el argumento que se ha hecho contra lord Palmerston por no haberse manifestado profundamente resentido y en los términos mas pomposos de la descortesia del gobierno español. Creía que el noble lord habia obrado mucho mas cuerdamente, esponiendo que lo que habia hecho era animado por intenciones amistosas.

Si á la España le convenia enfadarse, al noble lord no le convenia darse por entendido. Criticó á Mr. Bankes, no solo porque pedia nuevos datos, cuando están todavía pendientes las negociaciones, sino por proponer ahora un voto de censura contra los ministros, porque estaba seguro que si la cámara convenia en ello, debilitaría el poder de los representantes de la reina, cualesquiera que ellos fuesen, en caso de pedir satisfaccion al gobierno español. Con respecto á las relaciones con España, el orador confesó que eran peculiares y delicadas; pero «considerando, dijo, nuestro poder y la debilidad de España, creo que es-

tamos obligados á tratarla con la mayor indulgencia.» Deploró la medida perentoria y violenta que se habia tomado con sir H. Bulwer, porque no creia hubiese justificacion para ella; pero aseguró á la cámara que mientras los destinos de España estuviesen en manos de hombres sin moderacion, sin discrecion y sin las consideraciones debidas á un aliado generoso, el gobierno tendria siempre presente que los intereses de la reina de España y los de la valiente nacion española, deben ser mirados, en atencion á antiguos recuerdos, con sentimientos de cariño y amistad por parte de la Inglaterra.

*Mr. D'Israeli* queria que los ministros esplicasen por qué no habian pedido ya una plena satisfaccion despues del torpe agravio personal que se habia hecho á un ministro británico, y del torpe insulto nacional que se habia inflijido á la dignidad de la reina y de su gobierno. De aqui tomó asunto para entrar en un largo exámen de la política estrangera inventada por lord Palmerston, y demostró que este ministro, declarándose partidario del sistema de no intervencion, habia sembrado infinita confusion en todos los paises en que habia intervenido.

*Sir Roberto Peel*, dijo que habia tenido gran satisfaccion al ver que los ministros de S. M. tomaban sobre sí la responsabilidad de todos los actos de sir H. Bulwer; que esto era tanto mas necesario, y esta resolucion tanto mas satisfactoria, cuanto que una de las causas alegadas por el ministro español para justificar la espulsion de Mr. Bulwer de Madrid, era el que la opinion pública se habia declarado en contra suya, asi en Inglaterra como en España. El orador dijo que aunque no coincidia con la opinion de Mr. Banks, la cual envolvia un voto de censura contra el gobierno, estaba muy lejos de dar su plena aprobacion á la conducta de lord Palmerston: «No me opongo, dijo, á los consejos dados á España: me opongo al modo con que han sido dados. En ese despacho de 16 de marzo predomina un tono de superioridad, que no podia menos de ofender á una nacion tan orgullosa como la española. Me opongo, sin embargo, á la mocion, porque no quiero que permanezca en nuestras actas el recuerdo de una humillacion hecha á nuestro pais.»

El orador concluyó alegando tambien que la discusion de este asunto le parecia prematura; porque si era preciso que la cámara espresase su opinion, hubiera sido mejor aguardar á que se hubiese representado todo el drama, y no condenar al primer acto sin saber cómo continuaria la pieza hasta el desenlace. Su intencion era dar un voto que, aunque no implicase censura contra el gobierno, pusiese á la cámara en aptitud de formarse en comision de hacienda, porque creia que el castigo que se queria imponer era demasiado grave con respecto al delito cometido, y porque no era prudente que la cámara de los Comunes confesase su pro-

pia humillacion, cuando de este modo paralizaria el brazo del gobierno, é induciria al gobierno español á alimentar falsas esperanzas de apoyo en la cámara.

*Lord Palmerston* tomó en seguida la palabra diciendo que repetia lo que con razon le achacaban de que él solo era el responsable de los hechos de sir H. Bulwer, agente del departamento que presidia; y que si la aprobacion otorgada á su conducta merecia censura, sobre él solo debia recaer. «Pero ni él, ni yo, dice, la hemos merecido. Sir H. Bulwer se ha conducido admirablemente, y asi he debido hacérselo entender. Nadie ha creido deber criticarme el haber usado de un derecho que seguramente me pertenece, el de dar á una nacion amiga consejos amistosos; pero se critica el modo con que he usado de este derecho, y la forma que para ello he empleado.»

Despues de lo que habia dicho sir Roberto Peel, no creia necesario justificarse por los consejos que habia dado al gobierno español; pero como sir Roberto Peel habia censurado el modo con que se habia dado este consejo, creia necesario decir que cuando en nombre de la reina de España se estaba procurando establecer el despotismo que él habia ayudado á destruir, el tratado en virtud del cual la Gran Bretaña habia salido garante de su corona, lo autorizaba á dar consejos del modo más explícito. Cuando escribió la citada nota no hizo más que lo que Inglaterra tenia derecho de hacer, y cuando sir Roberto Peel aseguró que aquella nota no podia tener el efecto de conciliar ni persuadir, él respondia que era un despacho confidencial, y que no era su intencion que se hubiese comunicado al gobierno español.»

El orador concluyó diciendo: «Comunicaré al parlamento las correspondencias seguidas en este momento con el gobierno español acerca de los pasaportes entregados á sir H. Bulwer. Aunque he reusado entrar en comunicacion directa con el conde de Mirasol, por hallarse aqui sin carácter alguno oficial, sin mision diplomática, y cuyas seguridades no hubieran tenido tampoco ningun valor oficial, he enviado á decir á Mr. Isturiz, ministro de la reina de España cerca de nuestra córte, que nos hallamos prontos á recibir todas las comunicaciones que pudiera tener que hacer al gobierno inglés.»

«En un pais como España, sujeto á multitud de cambios, es muy difícil que un ministro representante de una nacion estrangera, en Madrid, deje de tener relaciones con hombres de todos los partidos. En un pais como España, donde desde 1832 á 1847, ha habido treinta presidentes del consejo y treinta y ocho ministros de negocios estrangeros, es difícil, repito, que un embajador limite sus relaciones personales y oficiales de tal modo, que al cabo de seis meses no esté relacionado con hombres que despues de haber estado al frente del gobierno, se hallen

alejados por el momento del poder (Risas). La posición es delicada y el terreno movedizo (Risas). En cuanto al en que me he colocado hoy, es el de una responsabilidad completa, absoluta, y espero con confianza vuestra decison (Aplausos).

*Mr. Flume* cree que despues de todas estas esplicaciones se rehusaría la mocion; que en cuanto á él, si se hubiera hallado en lugar de lord Palmerston, desde el momento en que el ministro español devolvió un despacho inglés, habria pedido los pasaportes para Mr. Bulwer. La ingratitude del gobierno español probará al noble lord que nada se gana mezclándose en negocios ajenos.

*Mr. Uguhart* tomó la palabra para declarar que segun las últimas noticias de España, habia sabido que el duque de Montpensier habia llegado á ser un personage de importancia; y concluye diciendo que la política de lord Palmerston compromete á la vez á la Inglaterra, á la Europa y á la humanidad entera.

*Mr. Bankes* manifestó deseos de que no se votara su mocion.

*Lord John Russell* contestó que aquello equivalia á retirarla.

La mocion fué retirada, y la cámara pasó á otro asunto.

*Nueva nota pasada por Mr. Bulwer á Lord Palmerston.* Sir H. Bulwer ha dirigido una nueva nota escrita en Lóndres mismo con fecha 30 de mayo, la cual ha sido presentada al parlamento. En ella Mr. Bulwer continúa sincerándose de los ataques é inculpaciones que se han hecho respecto de su conducta en Madrid, y concluye con el siguiente notable párrafo:

«Si esto no fuera mas que un asunto personal mio, no hubiera dicho tanto sobre él, milord; pero no se trata de un asunto personal. *Esto toca á todos los representantes de la Inglaterra* en países estrangeros; esto toca á todos nuestros viageros, á todos nuestros comerciantes y sus numerosas negociaciones en otros países; esto afecta nuestro honor y nuestra reputacion como nacion de primer orden; esto afecta los intereses y el comercio de un pueblo emprendedor y comerciante. No hay un solo inglés (y tengo miles de pruebas sobre este punto) que no simpatice conmigo, como yo simpatizaria con un inglés cualquiera, por humilde que fuese su clase, que tuviese motivos de queja. Esto justifica lo prolijo de mis despachos.